

Ópera en España



Fabio Sartori en *Un ballo in maschera*
Foto: Antoni Bofill

Un ballo in maschera en Barcelona

El segundo reparto de esta ópera de Verdi en el Liceu, con el mismo director (como es costumbre) y la misma producción, fue completamente distinto en los roles centrales. Por eso no hablaré de nuevo de la dirección musical de **Renato Palumbo**, ni de la puesta en escena de **Vincent Boussard**, ni del desempeño de orquesta, coro y comprimarios, porque con los matices típicos de las funciones en vivo, el comentario anterior puede valer también para esta reseña, entonces forzosamente más breve.

El protagonista de **Fabio Sartori** fue bueno, sin ser excepcional: timbre aún bello, voz algo más rígida, grave de poco volumen, fraseo convencional, actuación elemental. **María José Siri**, aunque ha ampliado su repertorio de forma casi temeraria, sigue siendo básicamente una soprano lírico, por lo que ni centro ni grave son los que requiere Amelia, en cambio mantiene sus bellas medias voces y el agudo, que empieza a ser áspero y no siempre firme. Correcta actriz.

Giovanni Meoni no ha sido nunca una figura baritonal de primera y Renato le pasa factura en los agudos de 'Eri tu' (pero no sólo), la voz parece atenorada (en realidad, pierde color y se estrecha en la zona aguda) y el volumen y la afinación no son su fuerte. **Patricia Bardon** es una excelente cantante, pero siendo inmejorable en el barroco, Ulrica le requiere un grave que no posee y que se inventa con mejor o peor fortuna. Aceptable en cualquier caso, y muy convincente como artista. La sorpresa más positiva proviene de **Katerina Tretyakova**, un Oscar excelente y de peso vocal mayor que el habitual.

por Jorge Binaghi

L'elisir d'amore en Oviedo

Noviembre 18, 2017. Rotundo éxito de esta obra maestra del subgénero bufo, que llegó a las tablas del Teatro Campoamor en una producción de la Deutsche Oper am Rhein. El director de escena andorrano **Joan Anton Rechi** prescinde en gran medida de referencias espacio-temporales y otorga un inusitado protagonismo al personaje de Giannetta. Su boda, con la novia en avanzado estado de gestación, es el hilo conductor de la trama y elemento determinante de la escenografía diseñada por **Alfons Flores**, en la

que, además de una larga mesa para el banquete —los miembros del coro son los invitados al evento— y de la tarta nupcial —con un par de tartazos en plena cara—, destaca un inmenso “bosque” de copas de vino invertidas hechas en plástico, un material más seguro y barato que el cristal pero igualmente eficaz para reflejar los destellos de la magnífica iluminación diseñada por **Alfonso Malanda**.

A medida que avanzaba la función, las copas fueron descendiendo desde su posición inicial, como techo de la caja escénica, hasta casi llegar a rozar el suelo del escenario, y su disposición en distintas alturas a modo de muro creó un maravilloso marco reflejante que acompañó a Nemorino en “Una furtiva lagrima”. Tan sólo los ramilletes de espigas que portaban los invitados a la boda en la primera escena de la ópera parecían evocar el ambiente campesino descrito en el libreto. El entorno bucólico, sin embargo, no se echó en falta ya que la propuesta resultó coherente y bien hilada. El vestuario creado por **Sebastian Ellrich** aportó viveza y color, con una interesante gradación cromática en los trajes de las parejas de baile que resultó visualmente atractivo.

Fueron varios los triunfadores de la velada, aunque si hubiera que señalar tan sólo uno éste sería **José Bros**. El tenor catalán es uno de los cantantes más queridos del público ovetense y así se le demostró tanto en la ronda de saludos finales como tras su interpretación de ‘Una furtiva lagrima’, tan rotunda y merecidamente aplaudida que fue objeto del único bis que recuerdo hasta la fecha en este teatro. Muy aplaudida también la soprano local **Beatriz Díaz**, que ejecutó con precisión y excelente control las difíciles coloraturas de su papel de Adina, exhibiendo un rango dinámico muy amplio, capaz de *pianissimi* casi inaudibles.

El veterano barítono **Alessandro Corbelli** interpretó al Doctor Dulcamara, transformado aquí en un barman muy activo que prepara cócteles milagrosos mientras canta los largos versos cargados de esdrújulas. Aunó elegancia en el porte y en las formas junto con comicidad escénica: por ejemplo, en la barcarola ‘Io son ricco e tu sei bella’ o en ese guiño al cine, “Tócala otra vez, Sam”, dirigido al corneta. Su despedida solemne desde el pasillo central del patio de butacas fue muy acertada.



Alessandro Corbelli (Dulcamara) y Beatriz Díaz (Adina)

Otro barítono, el estadounidense **Edward Parks**, cumplió con solvencia en su debut en la temporada ovetense, interpretando un Belcore que, tras un comienzo algo plano, fue a más. Por último, la soprano **Marta Ubieto** aprovechó el protagonismo escénico que en esta producción adquiere su personaje de Giannetta y cantó con gracia y desenvoltura. El Coro de la Ópera de Oviedo, preparado por **Elena Mitrevska**, fue ágil sobre el escenario y cantó empastado y afinado. El número coral femenino ‘Saria possibile?’ resultó especialmente divertido.

En el foso el maestro **Óliver Díaz** se esforzó en mostrar la riqueza tímbrica de la partitura y estuvo muy pendiente de su labor concertante con las voces. En definitiva, se trató de una propuesta fresca y divertida, dotada de un inteligente y atractivo balance entre lo cómico y lo lírico que enganchó al público de principio a fin.

por **Roberto San Juan**

Tristan und Isolde en Barcelona

Único título de Wagner y visto en las últimas oportunidades en versiones de concierto, volvió *Tristan und Isolde* en una producción que vio el día en Lyon hace unos años, y era el primer encuentro de uno de los principales animadores de La Fura dels Baus, **Àlex Ollé**. Visualmente bella, con una gran esfera que va girando y abriéndose con el paso de cada acto (un tanto incómoda para los intérpretes en el tercero, salvo Tristán que por suerte agoniza), una manía por hacer montar en uno de los bancos, como los críos de la escuela cuando los ponían a recitar, a los cantantes, en particular en el primer acto, y a colocarlos lejos (el dúo de amor del segundo acto lo sufrió y mucho), es la historia tradicional sin especial dirección de actores.

En la parte musical, **Josep Pons** lo hizo bien (mejor en el primero y parte del tercero que en gran parte del segundo) y la orquesta le respondió muy adecuadamente pese a unos molestos martillazos, supongo que de la producción, que arruinaron el preludio al tercer acto. La breve intervención del coro fue asimismo buena. **Irene Theorin** es una gran cantante, pero su exceso de prudencia o de intentos de cantar a media voz hicieron que lo mejor fuera el primer acto y la muerte de Isolde (de la que no se escuchó la difícil nota final). Muy buena intérprete. Menos buen intérprete, con voz enorme y oscura aunque fea y buena proyección, que tuvo su mejor momento en el interminable delirio del acto final, se lució **Stefan Vinke** en Tristan.

Sarah Connolly fue una muy correcta Brangäne, algo clara y exigida en el extremo agudo. **Albert Dohmen** puso su gran experiencia al servicio de Marke aunque la voz está tocada en el agudo y es más un bajo-barítono que un bajo. **Greer Grimsley** cantó un Kurwenal algo vociferante pero de buen nivel (no sé por qué tenía que aparecer con el cabello gris). Correctos sin más los roles menores, con una mención para el Melot de **Francisco Vas**, aunque no es éste el más lucido de sus papeles.

por **Jorge Binaghi**

Il trovatore en Oviedo

Octubre 8, 2017. La LXX temporada lírica puso sobre las tablas del Teatro Campoamor un *Trovatore* en una nueva producción de la Ópera de Oviedo en coproducción con el Gran Teatro del Liceo. El director de escena andorrano **Joan Anton Rechi** traslada la acción a comienzos del siglo XIX, en la época de la Guerra de la Independencia española. El conflicto bélico con los franceses inspiró a Francisco de Goya la serie de grabados *Los desastres de la guerra* y Rechi utiliza algunas de estas estampas en videocreaciones que, realizadas por **Sergio Gracia** y Project2, son proyectadas sobre el fondo del escenario en un marco escenográfico minimalista. El propio Goya hace acto de presencia sobre el escenario como actor mudo —**Carlos Casero**—, bien para trasladar al lienzo la escena, bien como mero espectador, o incluso desfilando lentamente en un ambiente tenebrista con iluminación diseñada por **Albert Faura**. El vestuario de **Mercè Paloma**,



Escena de *Tristan und Isolde* en Barcelona



Luciana D'Intino (Azucena) y Aquiles Machado (Manrico).
Foto: E. Moreno Esquibel

fiel a la inspiración goyesca dominante, resultó adecuado. El movimiento de las masas corales sobre el escenario fue ágil, pero quizá faltó una direccionalidad más clara en los movimientos de los solistas en ciertos dúos y tríos.

El buen trabajo vocal permitió un resultado que, sin ser extraordinario, sí fue globalmente satisfactorio, con destacados momentos de notable lucimiento tanto para los solistas como para el Coro titular de la Ópera de Oviedo, que, preparado por **Elena Mitrevska**, sonó compacto y afinado.

El tenor venezolano **Aquiles Machado** interpretó con entrega el papel protagónico de Manrico. Exhibió buena técnica vocal y una línea melódica expresiva y bien fraseada, aunque en algunos pasajes, como en la *stretta* final del tercer acto, 'All'armi', tuvo dificultades para hacerse oír por encima del coro. Su oponente fue el barítono **Simone Piazzola**, que mostró el lado más oscuro del Conde de Luna. Realizó algunas bellas *messe di voce*, pero a su voz le faltó potencia y proyección. El personaje de Azucena fue interpretado con vehemencia por **Luciana D'Intino**, una

mezzo que buscó la expresividad en la diferenciación tímbrica de sus registros, afectando tanto a la dicción como a la impostación. Su canto podría haber sonado más carnoso en la canción 'Stride la vampa', donde manejó con acierto el *vibrato*. El *duetto* con Manrico en la segunda escena del cuarto acto, 'Ai nostri monti', resultó bello y expresivo, con logrados pasajes en *pianissimo* magistralmente acompañados por la orquesta.

Por último, la soprano **Julianna di Giacomo** fue una destacada Leonora, muy aplaudida tras su aria 'D'amor sull'ali rosee'. Completaron el reparto un notable **Dario Russo** en el papel de Ferrando y una correcta **María José Suárez** en el de Inés. El tenor **Jorge Rodríguez-Norton** interpretó el doble papel de Ruiz y Mensajero. La Orquesta Oviedo Filarmonía respondió a las indicaciones del director **Ramón Tebar** con un sonido rico en matices. El ritmo fue ágil; probablemente algunos cantantes hubieran preferido *tempi* más lentos en ciertos pasajes, pero se adaptaron sin mayores dificultades a las indicaciones procedentes del foso. ●

por **Roberto San Juan**